

# Hasta en su retiro culminante José Mari Manzanares fue el más elegante

Por ENRIQUE GUARNER

Denominamos elegancia a lo que es sencillo, de buen gusto y proporcionado en todos sus movimientos. Por lo tanto, lo elegante se deriva de un conjunto de elementos que sólo encontramos en aquellas obras de arte de la mayor belleza, donde observamos una cierta ligereza, la claridad y sobre todo el acabado. El toreo ejecutado por José Mari Manzanares ha constituido la elegancia por excelencia y sin embargo, a lo largo de los 25 años desde que tomó la alternativa, únicamente ha venido a México en seis ocasiones diferentes y participado apenas en 14 festejos en el ruedo de Insurgentes triunfando en grande en seis de ellos.

El primero fue el 3 de diciembre de 1972 cuando ya demostró su altísima calidad ante "Gorrión" que procedía de Torrecilla. Es importante resaltar esta victoria, porque la tarde anterior actuaron Manolo Martínez, Eloy Cavazos y Curro Rivera con bureles de Miahuapam y la actuación de Manzanares superó a la de cualquiera de ellos. Sin embargo, a este festejo surgieron fuertes tropiezos del alicantino en sus cuatro siguientes participaciones en nuestro ruedo, por lo que tardó diez años en regresar. Por fin el 12 de junio de 1988 en un mano a mano con Eloy Cavazos, Manzanares ejecutó el faénón ante "Gazpachero" de Teófilo Gómez en el que sobresalió su enorme elegancia. Vino después el trasteo histórico del 3 de marzo de 1991, cuando inmortalizó a "Zorro" de Santiago y por último una actuación impecable en la corrida de las Américas celebrada el 20 de junio de 1992, donde triunfó con sus dos enemigos. Todavía en el Toreo de Cuatro Caminos comparó hace dos años demostrando su altísima calidad.

Ayer en la Plaza México José Mari Manzanares realizó espléndida faena en el cuarto de la tarde llamado "Coquilla" de Vicky de la Mora, marcado con el número 236, negro bragado, paliabierto y con 505 kilos. A este burel le ejecutó

buenas verónicas y una media de las suyas. La faena de muleta llena de elegancia tuvo pases monumentales que no se nos borrarán de nuestra memoria por más que pase el tiempo. Una sola oreja recibió como premio, pero ésta vale por las seis que cortó Eloy Cavazos en sus dos actuaciones en esta temporada.

## Juicio crítico

Ante poco más de media entrada hicieron el paseo de cuadrillas: José Mari Manzanares en palo de rosa, Guillermo Capetillo de guinda y Miguel Espinosa en gris. Los tres ternos van bordados en oro y se retira un bonito arreglo floral que dice: "Adios Artista".

## El Ganado

Se lidió un encierro de Vicky de la Mora que procedía del Rancho La Barranca situado en Jerécuaro, Guanajuato. Los seis astados resultaban extremadamente desiguales puesto que el primero, cuarto, quinto y sexto poseían el trapío, cabeza y desarrollo de pitones del toro de lidia, pero segundo y tercero fueron verdaderos novillitos. Este último inaceptable en una plaza tan pequeña como La Florecita y que incluso demeritaría a esta última. En cuanto a pinta predominaron los negros y hubo un berrendo o burraco aparejado, que se lidió en quinto lugar. Debo señalar para vergüenza de la Plaza México que el bovino lidiado en sexto lugar traía su pitón izquierdo flojo y tambaleante, por lo que nunca debió de ser aceptado.

En relación a su juego los de De la Mora tomaron 8 puyazos y fueron bastante débiles. Describiéndolos: el primero con cierta alzada permitió algunos buenos pases de Manzanares, pero no tenía la energía necesaria y sufrió dos caídas. Peor todavía resultó el segundo que se derrumbó en ocho ocasiones. Un becerrito indecente era el tercero, al que se protestó ebidamente. El cuarto que mostró bravura ante el caballo se prestó a la bellísima y elegante faena de José Mari Manzanares. El quinto un burraco no humillaba y salía suelto.

El sexto era codicioso y debió de ser mejor toreado por Miguel Espinosa.

Se lidió también como vergonzoso regalo una rata gris que procedía de Santiago que no valió nada.

## José Mari Manzanares

El alicantino puso punto final a una carrera en la que fue el prototipo de la elegancia y el magisterio en cuanta plaza pisó. Creo que difícilmente podremos ver a un torero que ejecutara los pases con mayor pureza y longitud. Además sabía lidiar y sus faenas de increíble calidad no se extendían con pases innecesarios. Es por ello que ayer al despedirse en el cuarto tuvimos los cinco minutos mejores de toda la temporada y no hubo la necesidad de atosigar a un público festivalero que no sabe apreciar lo que

es la quintaesencia del toreo.

Su primero se llamó "Chocolate" con 596 kilos, recordando al que inmortalizó Armillita en 1935. Manzanares trató de fijarlo y vimos una buena vara de Luciano Núñez. Asimismo el peón español Manuel Mazo a punta de capote llevó al burel de tercio a tercio escuchando fuertísima y merecida ovación. La faena de José Mari tuvo bellísimos momentos y se inició por alto. A lo anterior siguieron los redondos con gran intensidad y los intentos al natural que no fructificaron más que en uno de ellos de una longitud inigualable. Mató mal de seis pinchazos y estocada contraria escuchando pitos.

Lo grande vino con "Coquilla" con 505 por peso. Aquí surgieron dos bellísimas verónicas rematadas

con media de enorme calidad. El maestro Manzanares brindó a su discípulo principal Enrique Ponce quien se hallaba con su esposa Paloma en una barrera. La faena se inició con extraordinarios doblones llevando muy bien al toro embebido en la muleta. En seguida surgieron dos series monumentales de redondos sobre la derecha dignamente rematados. También vinieron los naturales, uno de los cuales es el mejor de toda la temporada. Vimos asimismo un círculo increíble y una trinchera de prodigio. Con media tendida en lo alto finalizó la carrera en México del torero más elegante que hayamos visto. Finalmente con señorío recorrió el anillo y en los mismos medios soltó una paloma blanca que recordará lo inmaculadas que fueron sus grandes faenas.

## Guillermo Capetillo

Poco fue lo que ha hecho este torero en sus últimas diez actuaciones en la Plaza México y parece imposible que repita nunca más su faena a "Gallero" que ocurrió hace cuatro años. Ayer solamente valieron la pena los lances con los que recibió a su primero pero todo lo demás fue sumamente deficiente. Este se llamaba "Limeño" con 496 kilos y las seis verónicas y media de Capetillo tuvieron una gran calidad y belleza. Desafortunadamente el astado se caía y ya no vimos nada con la muleta. Mató muy mal de siete pinchazos y bajonazo. El quinto se denominó "Lobito" con 552 por peso y aquí el toro maltrato al torero llevándolo por todo el ruedo sin que lo dominaran. Capetillo finalizó entre trapazos y después de un pinchazo mató con media habilidosa. Sin razón alguna regaló a una rata de Santiago llamada "Montañés" con 516 kilos, con la que se vió bastante mal y sin recursos, terminando con bajonazo.

## Miguel Espinosa

El no terminar los pases despidiendo por el lugar adecuado al burel, para engarzar el siguiente, da lugar a que las series no se ligen y este defecto se nota demasiado en Miguel. Si a lo anterior le agregamos la indolencia tenemos la razón por la que nunca ha triunfado alcanzando la fama internacional que algunos le prometían. Su primero se llamó "Barranqueño" y se le atribuyeron indebidamente 485 kilos, cuando lo más que aparentaba eran 300. El público lo protestó con toda razón y Miguel abrevió matando de pinchazo y media. El burel lidiado en sexto lugar "Venadito" con 530 por peso se prestaba a una faena adecuada que nunca se le hizo, porque Miguel dudaba y antes de terminar cualquier muletazo se movía. Por lo tanto no le pude contar arriba de cuatro meritorios. Mató mal de seis pinchazos sin soltar y dos descabellos escuchando un aviso.

En resumen, José Mari Manzanares con su elegancia dejó el ruedo de la México con torera fragancia.



José Mari Manzanares instrumenta una de sus series ante "Chocolate"



Foto de Guillermo Vereca

un larguísimo obligado de pecho con la izquierda para rematar de Vicky de la Mora que abrió plaza en la tarde de su despedida.